



el fondo moral y espiritual de esta Ciudad. Hay algo recondito en ella y muy especial, que la distingue, la separa y la señala, frente a todas las otras de Marruecos.

En Tetuan, ha pervivido hasta los primeros años de este siglo un espíritu patriarcal, unas costumbres y un modo de vivir de un candor y una serenidad espiritual extraordinarias. Diríamos que el aliento de los exilados castellanos se refugio y presidio constantemente la vida sencilla y llana de los habitantes de Tetuan. Las costumbres se mantuvieron intactas por muchos siglos. En Tetuan no existían a la llegada de los exilados españoles, residente judíos cuya forma de la vida les hiciera modificar sus costumbres y por ello, los que vivieron de España, transplantaron y conservaron sus propios usos, sus propias costumbres, su idioma y sus canciones y las pudieron mantener puras, porque como decimos no se mezclaron con ninguna otra influencia local o regional. Con los árabes, mantuvieron el menor contacto, si aun el idioma que es el vehículo más adecuado para un intercambio efectivo, nunca fue usado por los judíos de Tetuan en el hogar y las mujeres judías que no tenían contacto externo más allá de lo estrictamente familiar nunca lo apreciaron. En el castellano tal como se hablaba en España antes de la expulsión, el idioma de la judería Tetuani, Las murallas de esta judería, fueron cerco apretado que defendieron la fortaleza del hogar y del espíritu judío Castellano, y así pudieron conservarse y criarse una tradición y unas leyendas, impregnadas de una pura belleza interna, que de forma extraordinaria tanto influyeron en el carácter y en la vida familiar, política y social de los judíos de Tetuan.

Cuentan los ancianos y lo añoran como algo fuera de lo corriente







